

La literatura intercultural y sus expresiones en Chile

Iván Carrasco M.

Universidad Austral de Chile

Resumen : *Este trabajo propone una concepción de interculturalidad como un hecho social y textual integrado, pero distinguibles, enfatizando y definiendo su dimensión textual. Desde la perspectiva de los contextos socioculturales y textuales, destaca la literatura intercultural, cuyas expresiones relevantes en Chile son la poesía etnocultural (de autores mapuches, mestizos y chilotes), la literatura del exilio y la escritura de inmigrantes.*

La cultura hispanoamericana nació intercultural en el proceso de cruce, asimilación, superposición y síntesis de elementos indígenas y europeos. Los textos del descubrimiento y la invasión muestran el asombro por la existencia del otro y de lo otro, que aumentó el repertorio de modelos del mundo e hizo oscilar sus cosmovisiones. Los colonizadores conformaron textos ambivalentes entre los géneros establecidos de su época con fragmentos y memorias de discursos canónicos de la metrópoli, imitaciones de textos literarios, históricos o peticionarios, que al mismo tiempo podían ser leídos como jurídicos, testimoniales, geográficos. Esta actividad fue continuada por sus descendientes criollos, estos últimos doblemente influenciados por españoles e indígenas. Tal vez de ello depende nuestro doble carácter de europeos automodelados o inventados, y de indígenas desmodelizados u ocultados.

Debido a la necesidad de adoptar modelos hispanos y europeos para expresar principalmente contenidos indígenas (asuntos históricos, míticos, costumbres, ritos, personajes) y naturales (paisajes, fenómenos cósmicos, etc.) y a la inversa, aparecieron textos heterogéneos, interétnicos, como las memorias del Inca Garcilaso de la Vega y de Huamán Poma, la variedad genérica y los cruces textuales de la obra literaria de Sor Juana Inés de la Cruz, y más tarde los yaravíes de Mariano Melgar, los textos de Nicolás Guillén y de José María Arguedas, todos precursores lejanos y azarosos de las literaturas interculturales del siglo XX. Pero, esta interculturalidad espontánea se fue reduciendo a medida que las comunidades españolas y aborígenes se convertían en colonias europeas. La posterior transformación de los reinos americanos en repúblicas y el dominio de la racionalidad moderna sobre las culturas originales aceleró y profundizó este proceso.

No obstante, confundida con la interdisciplinariedad, la postmodernidad y el pluralismo, a fines del siglo XX la interculturalidad hispanoamericana se ha revitalizado hasta poner en duda y en crisis el concepto europeo de lo literario y lo artístico. Incluso, en algunos sectores de la poesía chilena e hispanoamericana esta interculturalidad, signo de la interacción, cruce y simbiosis de elementos dispersos, opuestos, extraños, ha coincidido con la *mutación disciplinaria*, signo de la traslación de unos discursos a otros, de la desactivación o abandono de los sitios canónicos. De este modo, se ha alterado profundamente el tipo de texto que ha conformado el corpus literario, incorporando lenguas, temas, procedimientos retóricos y enunciativos, tipos nuevos de composición,

modos distintos de interpretarlos de acuerdo a los nuevos contextos históricos y modelos cognitivos y con ello, los criterios de canonización literaria.

La interculturalidad: un hecho sociocultural y textual.

La interculturalidad aparece cuando las sociedades en contacto descubren y aceptan la existencia de *los otros* -vecinos, extranjeros, invasores, rivales, enemigos, prójimos a fin de cuentas -con quienes es inevitable y necesario convivir, y las posibilidades de compartir lenguas, espacios, experiencias, de hacer suyos ciertos conocimientos y expectativas de las otras personas y culturas, y de crear ámbitos de intersección. Por ello, el término y los conceptos de *interculturalidad* que se han introducido en libros, congresos e investigaciones permiten definir tanto a ciertos tipos de existencia y de comportamiento sociocultural, como también a cierto tipo de discurso que ha alcanzado en la expresión literaria su mayor desarrollo, complejidad y nivel estético en nuestro país.

Básicamente entiendo la *interculturalidad* como un proceso de interacción entre sociedades diferenciadas en contacto y/o comunidades o grupos en el marco de una sociedad global, en cuanto dicha interacción provoque modificaciones recíprocas y cree espacios culturales nuevos resultantes de la integración y transformación de elementos culturales heterogéneos. No entiendo la interculturalidad como una herramienta de asimilación o de aculturación controlada unilateralmente para lograr el dominio de una sociedad más débil o, bajo una integración legalizada, borrar las diferencias de etnia, género, clase u otra connotación. Interculturalidad es una concepción integradora, dinámica y abierta de la sociedad, por lo tanto propia de un tipo de comunidad consciente de su etnocentrismo, alejada de criterios chauvinistas excluyentes y dominantes, que valora la variedad, la reciprocidad y el respeto por el otro en la interacción cotidiana e institucional, un espacio de encuentro, diálogo, intersección o confluencia de culturas en el cual nacen formas nuevas de convivencia, comunicación y discurso.

Las relaciones interculturales entre los distintos grupos de una sociedad compleja, migrantes o arraigados en un territorio específico, fundadas sobre la base de una o más lenguas, pueden ser *simétricas* en cuanto expresan relaciones de igualdad o semejanza entre ellos, o *asimétricas* en la medida que se establecen sobre la dominación, el conflicto, la dependencia, la discriminación.

La interculturalidad es un problema complejo y multifacético, porque la aceptación de su existencia y su concepción dependen del lugar sociosemiótico desde donde se plantee. No es lo mismo concebirla desde una sociedad instalada que recibe visitantes y habitantes de sociedades heterogéneas, cercanas o distantes, y los deja vivir temporal o permanentemente en su territorio formando parte de una sociedad multicultural, que pensarla desde una sociedad indígena que siempre ha vivido en un territorio propio que es invadido por una sociedad tecnológica y bélicamente más poderosa, la que conforma la sociedad global y obliga a rearticularse a las comunidades originarias para sobrevivir.

El primer caso es el de Estados Unidos, donde personas y grupos que portan su propia cultura desean incorporarse por necesidades económicas, laborales y profesionales y necesitan encontrar un espacio por el cual deben competir con otros seres humanos y culturas. Allí los problemas fundamentales son de adecuación en una estructura abierta pero férreamente controlada desde el poder político e ideológico, por lo cual el problema básico que aparece es la comunicación entre lenguas y personas distintas pero con objetivos confluyentes, lo que deja en segundo lugar, anula o elimina las diferencias ideológicas bajo un nombre común, “americanos”. Este término unifica, nivela y uniforma a los habitantes del país y tiende a eliminar la identidad de los seres que viven en las otras Américas (“american” se refiere sólo a los estadounidenses, olvidando que el resto de los habitantes de las Américas son también “americanos”), por lo que asume por lo general connotaciones de colonialismo y conservadurismo.

En cambio, desde la perspectiva de los pueblos indígenas su uso representa la necesidad de ser considerados como sociedad diferenciada o autónoma en el mismo nivel que las otras con las que conforman la sociedad global, estableciendo la posibilidad de interacciones fundadas en la aceptación de identidades distintas, justicia, respeto recíproco, recuperación de bienes vitales y simbólicos, expectativas de convivencia pacífica. En otras palabras, la noción de interculturalidad para los indígenas es una utopía expresada en discursos artísticos y públicos, pues implica proyectos políticos de liberación, de reconstrucción de formas de vida fundadas en valores ancestrales, de interacción igualitaria con los programas modernos de desarrollo. Pero ello no supone identificarla ni confundirla con el *indigenismo*, aunque a menudo estas posiciones aparezcan interconectadas. Chihuailaf sustenta su postura intercultural en la convicción de pertenecer a una comunidad que forma parte de un país multiétnico, que es una entidad diferente con sus propios derechos pero y tampoco es uniforme, porque “Hoy día el Pueblo mapuche es también, en sí mismo, una pluralidad” (id.: 212).

La discusión sobre la interculturalidad ha emergido en distintas disciplinas y prácticas sociales (antropología, educación, etnoliteratura, semiótica, etc.) en un intento de comprender mejor las sociedades y culturas indígenas, macrosociedades multiculturales y culturas en contacto, además de superar conceptualizaciones reductoras o aberrantes. Aunque se usa en las Américas aproximadamente desde 1970, todavía no existe un consenso teórico sobre ella y los sentidos que se le asocian son todavía un tanto vagos. Por ello, a veces se tiende a confundirla con la *multiculturalidad entendida como* la coexistencia de varios grupos étnicos en una misma entidad política, aunque también resulta lógico considerar que la interculturalidad, en cuanto sistema relacional entre etnias y culturas contribuye a constituir más que derivar de una *multiculturalidad*, y otras veces con el *interculturalismo*, que es un movimiento de promoción de un modo de existencia o una sociedad intercultural.

Desde la perspectiva de los contextos que incluye para su realización, pueden distinguirse dos clases de interculturalidad, la sociocultural y la textual.

La *interculturalidad sociocultural* es el proceso de comunicación y convivencia natural y cotidiana y de apropiación de elementos, hábitos y estructuras culturales de las comunidades humanas en contacto para ampliar y diversificar la propia y la otra cultura. Ha surgido principalmente de la experiencia asimilada durante distintos procesos y factores históricos, tales como emigraciones, colonizaciones, movimientos etnicistas, relaciones fronterizas, democratizaciones.

La *interculturalidad textual* es el proceso de comunicación entre personas y grupos mediante discursos o textos de distinta condición étnica y cultura. Se manifiesta a través de la oralidad y la escritura, ambas dependientes de distintas situaciones y contextos de *comunicación intercultural*. Ésta, según Miquel Rodrigo, es la comunicación entre las personas que poseen referentes culturales tan distintos que se autoperceben como pertenecientes a culturas diferentes; la tendencia a la percepción selectiva de las diferencias contribuye a la producción del fenómeno de atribución identitaria (1999: 12).

La interculturalidad textual está conformada por una serie de discursos, entre los que ha logrado un desarrollo mayor el discurso literario. Se puede caracterizar la interculturalidad literaria como la relación entre etnias, culturas, lenguas y dialectos producida en textos reconocidos como literarios por la institución literaria chilena, que se modifican y transforman en la compleja situación de interacción o reciprocidad en que se hallan. La situación intercultural modela y sirve de contexto a los textos en los cuales sujetos autoriales y discursivos dialogan, compiten, denuncian, construyen géneros textuales, conforman doctrinas e imaginarios, proponen experiencias estéticas, etc., a partir de sus etnocentrismos. Se trata, por lo tanto, de procesos de construcción y redefinición textual e identitaria en los que se confunden lenguas, dialectos y discursos aborígenes, extranjeros y criollos, además de retóricas y poéticas tradicionales e innovadoras.

Otro elemento fundamental de esta teoría es la *identidad intercultural*, que podemos definir inicialmente como un tipo de identidad característico de sujetos y comunidades que reconocen el carácter sincrético, híbrido o mestizo de su comportamiento sociocultural. Hugo Carrasco ha iniciado la reflexión sobre ella a partir de sus estudios sobre la textualidad y la cultura indígena y particularmente de la poesía mapuche considerada uno de los tipos de discurso intercultural, o sea, generados en interacción directa y expresa con la cultura global de la sociedad nacional. Se funda en la existencia de la expresión de la identidad etnocultural mapuche en el discurso poético, cuya buena funcionalidad performativa, vinculada al carácter de testimonio o manifestación identitaria de los textos, es uno de los aspectos comunes en que la poesía coincide con otros discursos interculturales vigentes, como por ejemplo el discurso público (2004).

Expresiones actuales de la interculturalidad literaria en Chile.

La simbiosis del prestigio de lo europeo con la revaloración de lo indígena a partir de la década del 70 han desarrollado un énfasis intercultural en la literatura actual, superando las corrientes dicotomistas y reduccionistas del realismo, el indianismo y el indigenismo.

La representación artística más definida de esta situación histórico-cultural es la dimensión intercultural que ha desarrollado la literatura, sobre todo la poesía, cuyas manifestaciones principales son hasta el momento la *poesía etnocultural*, la *literatura del exilio* y de los *inmigrantes*.

Un fenómeno análogo encontramos en la inicial poesía lírica española, hacia el siglo XI, en el periodo de los reinos taifa y el dominio árabe en la península ibérica. En el contexto de las distintas formas de contacto entre los grupos étnicos, matrimonios interraciales y núcleos familiares bilingües y biculturales, aparecieron las jaryas que eran versos en lengua romance incluidas al final de un texto mayor de estilo culto, las muwassahas árabes.

También la literatura chicana y latina de los Estados Unidos presenta analogías con la literatura etnocultural ; sus textos oscilan entre una manifestación bilingüe o monolingüe en inglés, presenta sujetos de conciencias fronterizas que recuperan la memoria histórica de las dictaduras que han provocado emigraciones obligadas de sus países viviendo procesos de recontextualización transnacional y transcultural, sujetos plurales, heterogéneos.

En términos generales la literatura etnocultural se caracteriza por el uso de superposiciones interculturales, textos de codificación dual o plural, « collages » etnolingüísticos indígenas, europeos y criollos, autoría y enunciación sincréticas, híbridas o interculturales, intertextos transliterarios, entre otras estrategias, para investigar, denunciar y reconstruir espacios étnicos y socioculturales tensos, separados, opuestos por el etnocentrismo, la violencia, la discriminación, el genocidio, como también por sueños y utopías de diálogo interétnico. Esta literatura se ha producido en las intersecciones de dos o más culturas en contacto o superpuestas en una sociedad global étnicamente heterogénea, en las posibilidades de reflexión crítica y autocrítica que permiten o posibilitan la educación, la cultura y la institución literaria predominantes en ella, en los espacios de articulación de dos o más textualidades en contacto o parcialmente paralelas, como son la escritura artística de origen europeo (literatura), las etnoliteraturas indígenas (orales o recuperadas por la recopilación, la transcripción y la traducción) y las literaturas criollas originadas a partir de la primera.

La literatura etnocultural puede definirse como un tipo artístico de textualidad bilingüe o polilingüe, fundada en la experiencia de la interacción de grupos étnicos portadores de culturas, tradiciones artísticas, lingüísticas y textuales diferenciadas, que confluyen en el marco de una sociedad global donde comparten formas de vida, espacios, acontecimientos

y experiencias. Ha existido en la marginalidad de nuestra institución literaria y ha sido relegada a ese lugar por el etnocentrismo de la teoría y la crítica literarias predominantes, mejor preparadas para adaptar los textos hispanoamericanos a los modelos europeos vigentes que para valorar su diferencia. Su peculiaridad consiste en la transgresión o ruptura de la norma homogeneizante impuesta por los cánones europeos, para fundar un ámbito de proyección de una experiencia plural, heterogénea e interétnica del mundo, opuesta a las formas homogeneizadoras del neoliberalismo globalizante que invade todo, instituyéndose en un discurso de resistencia ante las culturas hegemónicas.

Su enunciado explicita las problemáticas del contacto interétnico mediante el tratamiento de los temas de la discriminación, el etnocidio, la aculturación forzada y unilateral, la injusticia social, educacional y religiosa, la desigualdad socioétnica, la marginalidad, el mestizaje, la explotación, la aculturación forzada, el genocidio, la reetnización. Su *enunciación es sincrética o heterogénea*, incluye un sujeto plural heterogéneo que integra distintos saberes y puntos de vista etnoculturales y se presenta como investigador social, protagonista o participante étnica o socialmente implicado en los contenidos que despliega, lo que permite incorporar distintos modos de expresión, como el relato, el testimonio, el informe, la descripción. Esta modalidad enunciativa hace resaltar las voces de variados sujetos, que son portadores de un saber sociocultural y lingüístico sincrético e intercultural condicionado por los problemas de la identidad étnica y el etnocentrismo.

Una modalidad muy característica del texto etnocultural es la *codificación doble o plural* en sus variantes de *doble registro* (complejo textual constituido por dos versiones escritas en lenguas diferentes de sociedades en contacto) y « *collage* » *etnolingüístico* (yuxtaposición de serie de enunciados en lenguas diferentes, que corresponden a culturas distintas desde un punto de vista étnico, propios de sociedades en interacción). Otro procedimiento del mismo nivel es la *intertextualidad transliteraria*, que consiste en la relación transtextual con textos y textualidades de índole no artísticas pero incluidos en su circuito comunicativo por la tradición (históricos, cronísticos, científicos, documentales, legales, religiosos).

Se ha desarrollado básicamente como poesía, caracterizándose por la singularidad de un lenguaje afinado en tradiciones, historias, artes, dialectos de las comunidades étnicas y socioculturales del país de la zona sur-austral desde Temuco a Chiloé, por el realce de las problemáticas interétnicas e interculturales de estas zonas de mayor contacto entre grupos indígenas, españoles, colonizadores, criollos y mestizos.

Al fomentar la toma de conciencia de la situación de interculturalidad por parte de los grupos étnicos implicados y de la sociedad global, los escritores etnoculturales han motivado la expresión literaria de minorías étnicas (los mapuches constituyen el caso más destacado) y regionales (como los chilotes), además de la investigación sobre culturas indígenas y tradicionales en proceso de extinción o ya destruidas, como es el caso de los selknam, yámana y qawashkar realizada principalmente por Juan Pablo Riveros. Ello se ha dado en interacción con la revitalización literaria de formas dialectales, la aparición del código escrito de lenguas indígenas, particularmente del mapudungun, el uso de variados medios icónicos (como el mapa, la fotografía, el dibujo), junto a sus procedimientos específicos.

La poesía etnocultural se ha desarrollado en Chile por medio de tres proyectos de escritura radicados en el sur, aunque también casos aislados de escritores del norte, como Arturo Volantines en *Pachamama* (1987), Cecilia Vicuña en *La Wik'uña* (1990) y de Eduardo Palma, poeta radicado en Argentina, en *Crónicas de Winkul Likan* (2002).

El proyecto mestizo criollo-europeo de poesía etnocultural, además de Vulliamy, incluye a Clemente Riedemann y Juan Pablo Riveros, autores de los libros canónicos de la poesía etnocultural: *Karra Maw'n* de 1984 y *De la Tierra sin fuegos* de 1986,

respectivamente, precedidos por Eric Troncoso con *Maitenes bajo la lluvia* de 1965 y seguidos por Violeta Cáceres con *La memoria del agua* (1557), de 1999.

El proyecto mapuche tiene como objetivo crear una poesía intercultural que recupere la memoria ancestral de las comunidades nativas y está constituido por escritores de origen y cultura mapuche que han transformado su tradición de *epeu*, *ül*, *nütram*, *konew*, en escritura regida por las normas de la literatura europea a partir de los modelos chilenos e hispanoamericanos. Iniciado por Queupul, ha sido desarrollado principalmente por Pedro Alonzo Retamal con *Epu mari kiñe ülkatun* de 1970, Elicura Chihuailaf con *El invierno su imagen y otros poemas azules* (1991) y *De sueños azules y contrasueños* (1995), Leonel Lienlaf con *Se ha despertado el ave de mi corazón* (1989) y *Pewma dungu Palabras soñadas* (2003). Junto a ellos hay que destacar a José Santos Lincomán, Lorenzo Aillapán, Jaime Luis Huenun, Adriana Pinda, Rayen Kvyeh, Bernardo Colipan, Faumelisa Manquepillan, entre otros.

El tercer proyecto intercultural de literatura surgido de las actividades del Taller Aumen («el eco de la montaña», en veliche) de Castro, Chiloé, zona que mantiene una cultura diferenciada. La poesía contemporánea chilota se instauró a partir de 1975 como una instancia de reflexión y resistencia cultural al proyecto ideológico del gobierno militar, mediante la valoración, defensa e integración de la identidad regional.

El exilio, según M. Teresa Cárdenas, se transforma en un método de sobrevivencia física, económica y mental. La literatura chilena del exilio es aquella escrita por autores chilenos en relación con sus circunstancias de abandono y exclusión de la vida política y global del país, en un anhelo de intervenir en sus procesos socioculturales y de resolver sus problemas personales; no es producida en Chile y circula, primariamente, fuera del país, por lo que Jofré la entiende como una esfera cultural autónoma que se expande por el mundo, tiene como personaje principal a Chile e interpela a la sociedad chilena y, al hacerlo, se vuelve parte de ella. Es una cultura alternativa con memoria histórica. Su especificidad consiste en que es un mensaje leído en un contexto distinto al de producción, de preferencia desde otros códigos culturales, “muchas de estas obras son bilingües, acusan nuevas influencias formales y se adhieren a nuevas tradiciones. Está aquí también, diferenciadamente, la temática del exilio” (Jofré 1986: 5).

Aparecida durante el período de la dictadura y la postdictadura militar, obligada a dialogar con otras lenguas y culturas, caracterizada por la violencia descrita o implícita, la codificación plural de los textos, en español de Chile y lenguas europeas modernas, sobre todo el inglés, la aculturación, el desarraigo, etc. La conformación de los textos sobre la base de discursos históricos, cronísticos o conversacionales de carácter referencial y otros temas de índole contingente, define una escritura alegórica dirigida a recordar, denunciar o difundir los hechos más cruentos, dolorosos y crueles del gobierno de facto y sus consecuencias personales, lingüísticas, políticas y culturales sobre los exiliados.

Carmen Rodríguez, que se presenta como “mujer/ en vías de definición/ en la punta de/ dos lenguas” ha testimoniado esta situación: “Estos cuentos son el producto no sólo de un largo e intenso proceso creativo, sino también de un interesante ejercicio lingüístico. La mayoría de ellos, o al menos partes de ellos, fueron escritos originalmente en español, mi lengua materna. Hasta hace algunos años, siempre busqué la colaboración de otras personas que me ayudaran a traducirlos del español al inglés /.../ Sin embargo, en los últimos cuatro o cinco años /.../ comencé el fascinante proceso de traducirlos yo misma. Pero sólo bastaron unos pocos intentos para darme cuenta de que me había embarcado en algo que ya no podía llamarse ‘traducción’ /.../ Y así fue como terminé escribiendo estos cuentos de manera pendular, yendo muchas veces del español al inglés y del inglés al español, hasta que sentí que las dos puntas de mi lengua y mis dos juegos de orejas se sentían satisfechas con el producto final. /.../ De muchas maneras, este proceso refleja mi doble existencia. Yo vivo y trabajo en un balancín, yendo y viniendo entre dos culturas y dos lenguas. El escribir y compilar estos cuentos me ha hecho ver que contar no está sólo

en el contenido de los cuentos mismos, sino también en su proceso de creación bicultural y bilingüe. Yo vivo, trabajo y lucho en Canadá, pero no puedo olvidarme de dónde soy. Mi corazón traspasa fronteras y se estira sobre todo un continente para encontrar su casa en dos lenguas: español, mi lengua materna, e inglés, mi lengua adoptiva. Soy una escritora chileno-canadiense”.

Soledad Bianchi distingue dos etapas en la literatura del exilio: la más cercana al golpe que se reduce a testimoniar lo acontecido en Chile y a los escritores en los nuevos países donde deberán habitar, y un segundo momento en que se produce la variación de ciertos temas y visiones ; Naín Nómez coincide en que la poesía del exilio ha evolucionado desde la nostalgia a la búsqueda de una nueva identidad social. Esta constatación le ha permitido a Bianchi plantear la pregunta clave: “La poesía que escriben ahora los chilenos, ¿es europea? Y para serlo, ¿a qué factores debería responder? Por supuesto no basta que haya sido escrita en Europa ni las menciones a sus países y lugares, como tampoco es suficiente la incorporación de términos extranjeros. Para entender esta obra que no se aparta tanto de la que antes produjeron los mismos autores y que, en su variedad, no se diferencia demasiado de la poesía que hoy se hace en Chile, no hay que olvidar que en su mayoría sigue escribiéndose en español.

Otra variedad es la escritura de grupos inmigrantes que mantienen la memoria o la práctica de una cultura originaria que manifiesta a través de expresiones como la danza, la música, la religión. En el caso de la literatura, la mayoría de los inmigrantes ha escrito sus textos literarios en castellano y ha seguido los modelos canónicos de la tradición literaria de origen europeo, aunque también algunos han escrito y publicado en sus lenguas originales, propiciando una recepción restringida de orientación intracultural.

Esta literatura apenas ha sido considerada una expresión diferenciada, pues sus escritores se han incorporado a la institución literaria chilena siguiendo los modelos comunes y, aunque han escrito sobre experiencias de inmigración de grupos étnicos particulares y su compleja y dificultosa inserción en la sociedad y cultura chilenas, varios han sido incluidos en antologías y estudios de la literatura chilena sin tomar en cuenta su diferencia etnocultural. Muchos han llegado a ser exitosos, como Diamela Eltit, Raúl Zurita, Guillermo Atías, Mahfud Massís, Jorge Teillier, Luis Vulliamy, Naín Nómez, Andrés Sabella, por ejemplo.

Entre las distintas expresiones literarias inmigrantes, el corpus más numeroso, diverso y de jerarquía poética sería el de árabes y judíos. La cultura árabe ha llegado a la sociedad chilena a través de la cultura española de los conquistadores con más fuerza que en otras regiones de América, tal vez por el alto porcentaje de soldados andaluces que se asentaron en el país. Esta inmigración ha incorporado un cierto tipo de vida para el que es importante el culto de la tierra madre y la apetencia de placeres físicos y estéticos lo que explicaría el cultivo de la literatura. Entre los géneros literarios tradicionales cultivados han predominado los poemas líricos, las novelas y los cuentos.

Características comunes de estos relatos son el desarraigo de la tierra de origen, la asunción del ser humano en su ambigüedad y contradicciones, la “vividura” (convivencia entre hispanos, moros y judíos en la tierra ibérica, heredada por el pueblo español, en palabras de Américo Castro), las peculiaridades idiomáticas, la fonetización árabe de vocablos españoles, las referencias a objetos árabes, la referencia a costumbres ancestrales y objetos de oriente y la sensación de diferenciación étnica sufrida por los personajes. Estos textos muestran una experiencia cultural híbrida, según ha destacado Cánovas 2004, especificable a través de marcas étnicas, lingüísticas y subjetivas, marcas de exilio, forasterismo y extranjería, que permiten inquirir en las raíces de nuestra diversidad. Un texto destacado de esta forma de novelar es *El viajero de la alfombra mágica* (1991) de Walter Garib, *Memorias de un emigrante* (1942) de Benedicto Chuaqui, concentrado en la narración de la serie de hechos y observaciones que oscilan entre la memoria de la tierra amada y la inserción en la nueva tierra de un viajero que quiere mejorar su

situación económica y su status social.

Para concluir, en la sociedad chilena la cultura hispánica es la dominante, hasta el extremo constituir el centro de la cultura nacional, que define la identidad global o standard y también el canon de la literatura, por lo cual no ha existido interés en considerarla como una literatura distinta a la chilena. Entrelazadas a ella se han desarrollado la etnoliteratura, la literatura etnocultural de los mapuches que es la expresión más fuerte y evolucionada de las distintas culturas aborígenes y extranjeras del territorio, la literatura del exilio y la de emigrantes.

La gran diferencia entre las minorías mapuches e indígenas del país y las inmigrantes, es que las primeras no reconocen su situación de chilenas y luchan valiente y denodadamente por conservar o recuperar su condición autóctona, originaria. En cambio, los grupos inmigrantes han declarado públicamente su intención de incorporarse y adaptarse a la sociedad y la cultura chilenas, de hacerse plenamente chilenos, como lo dice por ejemplo el discurso de Carlos Anwandter al comienzo de la colonización alemana. Pese a ello, los inmigrantes mantienen la vivencia de valores, costumbres y creencias aprendidas en sus países de origen y amalgamadas con los aquellos asimilados en la nueva sociedad.

Bibliografía

- Asunción-Lande, Nobleza. 1986. “Comunicación intercultural”, en Carlos Fernández y Gordon L. Dahnke (Eds.), *La comunicación humana ciencia social*. México D.F.: Mc-Graw-Hill, 177-198
- Cánovas, Rodrigo. 2004. “Voces inmigrantes: de árabes y judíos en el relato chileno. Una primera aproximación”. *Taller de Letras* 35: 27-44
- Cárdenas, María Teresa. 2003. “Literatura chilena en el Exilio: Rastros de una obra dispersa”, *El Mercurio*, 23 de agosto
- Carrasco, Hugo. 1992. “Poesía mapuche actual: de la apropiación hacia la innovación cultural”, *Revista Chilena de Literatura* 43 (1992: 75-87.
- Carrasco, Hugo. 1998. “Interculturalidad y escritura literaria. Nombres cotidianos y ancestrales en poemas de Jaime Huenún”, *Pentukun* 8:51-59
- Carrasco, Iván. 1989 1991 “Los textos de doble codificación”. *Estudios Filológicos* 26: 5-15
- Carrasco, Iván. 2003. “La poesía etnocultural en el contexto de la globalización”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 58: 175-92
- Janne, Henri. 1982: “Pluralismo cultural en la sociedad contemporánea”, *Cultura. Diálogo entre los pueblos*. UNESCO. Vol. VII, 28-40
- Montecino, Sonia. 1992. “Literatura mapuche: oralidad y escritura”. *Simpson Siete* 2:155-66
- Rodrigo, Mikel. 1999. *Comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos
- Rodríguez, Carmen. 2004. “Buscando casa: presencia-en-ausencia, identidad y creación transcultural a partir de DE CUERPO ENTERO – AND A BODY TO REMEMBER WITH”. Manuscrito leído en Congreso Internacional de Humanidades Cincuenta Años. Universidad Austral de Chile. Valdivia 2,3 y 4 de septiembre
- Samamé, M. Olga. 2003. “Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile”. *Signos* 53: 51-73
- Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 1979. *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Documento de Puebla*. Santiago: CECH